

Daniel Barenboim, propuesto como Premio Nobel de la Paz

La orquesta que pergeñaron, a partir de un taller de trabajo musical, el maestro palestino Edward Said y el argentino- israelí, Daniel Barenboim, fue nominada con el título de una obra de Goethe: *Diván oriental y occidental*.

Fue acertada la elección, en tanto ellos querían trasponer al plano musical lo que Goethe intentara con esa obra literaria, en la que se esforzó por articular ricos y distantes mundos culturales: el persa, de los *Gazales*, de Hafiz, el *Corán*, el *Talmud*, con la herencia cristiana occidental. En el poemario goetheano conviven varias matrices de cultura.

Rescato una frase del poeta que cifra su visión de la realidad y busca la unidad pacífica de todo en las manos de Dios. Dice el *Diván*: “De Dios es el Oriente, de Dios el Occidente, todas las tierras del Norte y del Sur, reposan en la paz de sus manos”.

Barenboim ha emprendido uno de los mayores proyectos del hombre: la concreción de una utopía posible, que es uno de los nombres que la Unesco ha dado a la educación. Y esta es una clave.

Su sueño es la matriz de muchos otros sueños anidados en esta imagen de la convivencia, transida cálidamente de tolerancia activa, de mutua comprensión, del diálogo. “Los que buscan el diálogo encuentran el camino”, dice Barenboim. Por eso, esa armonía orquestada de los diversos instrumentos en manos de hombres y mujeres diferentes, con el logro final de la unidad musical es una propuesta universal: para Palestina e Israel, para las dos Coreas, para todas las confrontaciones que animan los enfrentamientos humanos. Como aguas serenas, dos corrientes coinciden en un punto y asocian su fluir en un solo río. La orquesta, en manos del maestro Barenboim, logra la confluencia y evita el conflicto. Los argentinos tenemos en nuestra geografía un sitio que lo encarna, llamado, precisamente, Confluencia. Ojalá nos valga como preanuncio de nuestro futuro

Agradezco a Isay Klasse que haya elegido nuestra Academia como sede del lanzamiento de su ponderable iniciativa. Nuestro Pleno no dudó un segundo en adherir a ella, y acompañar lo entusiasmado en la causa.

Gracias a Isay, por su lucidez activa y a todos cuantos acudieron a su invitación, que ha tenido el poder convocante y la calidez de un fogón criollo, en medio de sostenida globalidad.

Pedro Luis Barcia